

Aristi, Greco y De Bengardi. El *Sanctus*, el *Agnus* y el *Liberanos Domine*, fueron obra del Maestro Gustavo E. Campa, que, como siempre, acreditó en ellos su brillante inspiración y su exquisito gusto clásico. El hermoso *Gradual* allí cantado, fué composición de Felipe G. Villanueva, prematuramente perdido para el arte músico nacional.

El 20 de aquel Enero falleció en la Capital el notable literato Gerardo M. Silva, periodista hábil, poeta bueno y hombre útil á su país, al que siempre procuró honrar con su talento: murió pobre y fué modestamente sepultado el 22 en el Panteón de Dolores. Unos días antes, el sábado 19, á iniciativa de la Academia Mexicana, se celebró suntuosa velada en honor del eminentísimo escritor D. Joaquín García Icazbalceta, fallecido, como á su tiempo dije, con general duelo de las letras hispano-americanas. El lugar elegido para la velada fué el salón de actos de la Escuela Normal de profesores, y la solemnidad estuvo presidida por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, acompañándole los Secretarios de su Gabinete. El Sr. Gutiérrez Otero leyó un discurso del finado escritor; Justo Sierra la bella oración oficial escrita por D. José María Vigil, y por último el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca recitó una magnífica elegía, y Casimiro del Collado leyó un canto hermosísimo como todos los suyos: los intermedios musicales bajo la dirección del Maestro Gustavo E. Campa, fueron, el preludio del Oratorio *Le Deluge*, de Saint Saëns; una composición de Schawenka, ejecutada por el violoncellista Galindo; la *Hoja de album* de Wagner, y el *Himno austriaco* de Haydn: tanto la orquesta, como el cuarteto, como los solistas, quedaron admirablemente: el órgano fué hábilmente tocado por el Maestro Campa. La Fortuna, esclava del ilustre D. Joaquín García Icazbalceta desde antes del nacimiento del insigne escritor y opulento hacendado, fué generosa con él aun después de su muerte, como lo demostró aquella solemne y lucidísima velada en honor suyo. Esa poca pía fortuna casi no tuvo ni la más leve manifestación para los demás escritores que fallecieron en el mismo año que el Sr. Icazbalceta: díganlo los amigos de Ricardo Domínguez, Josefina Pérez, Luis G. Ortiz, Joaquín Gómez Vergara, Isidoro Epstein, Manuel Payno, y José T. de Cuéllar. Bien es verdad que la mayor parte de éstos vivieron y murieron pobres y la pobreza no tiene con que pagar honores póstumos, y menos todavía quien quiera pagárselos.

En el mismo Enero los amantes de la música buena y bien ejecutada tuvieron ocasión de recrearse con los conciertos que en el bonito y pequeño teatro del Conservatorio dió el pianista portorriqueño Gonzalo de J. Núñez, que sin ser, ni pretenderlo, una maravilla, sí es un notabilísimo artista y buen compositor. Dió su primer concierto la noche del 21, y en él se oyeron un muy inspirado cuarteto de cuerda, original de Núñez y ejecutado por Saloma, Unda, Galindo y He-

rrera; un andante y una polonesa de Chopin, tres rapsodias de Liszt, y varias composiciones originales, irreprochablemente tocado todo ello por Núñez, y unas preciosas romanzas de Gustavo E. Campa cantadas por el Sr. Aragón. El segundo concierto de Núñez se celebró el 9 de Febrero con bien dispuesto programa en que figuraron la *Sonata appassionata* de Beethoven; una hermosa marcha heroica composición de Núñez; la segunda Rapsodia de Liszt; varias composiciones de Chopin, de Bach, y Hummel; el idilio *Angelus*, y baladas y danzas bellísimas originales de Núñez; la audición concluyó con la marcha nupcial de Mendelshon. Los aplausos alcanzados por el discreto ejecutante fueron en esos y otros conciertos de lo más entusiasta, pero el producto de las entradas apenas llegó á lo muy indispensable para que Núñez viviese económicamente durante su breve estancia en la Capital. Familias muy principales ofrecieron á Núñez notables fiestas y se honraron abriéndole sus salones: la familia del Presidente de la República y del Ministro de Gobernación distinguieron mucho á Núñez, quien las encantó con su maestría como ejecutante y su inspiración como compositor. Si Núñez hubiérase quedado en México habría en más ó menos tiempo tenido un buen lugar en el profesorado de particulares.

Pasemos ya á hablar de la Compañía de Antonio Vico, llegada á Veracruz el 10 de Enero y á la Capital el 11. Hé aquí, en extracto, el programa ó prospecto que la Empresa Arcaraz Hermanos hizo circular: "Gran Teatro Nacional.—Gran Compañía dramática del Teatro Español de Madrid, dirigida por el primer actor D. Antonio Vico.—D. Antonio Vico, gloria del Arte y último representante de los grandes actores españoles del presente siglo, precedido de una brillantísima excursión artística en todo el Sud América y Cuba, llegará con su notable compañía á esta culta Capital. En el cuadro de artistas que encabeza el eminente actor, se hallan también la Sra. D^a Antonia Contreras, los Sres. Perrín, Altarriba, Vallarino, y otros de reputación ya sancionada por los más ilustrados públicos de España y América; artistas todos que figuran dignamente al lado de su eximio director y que constituyen un conjunto de primer orden. Es la mejor compañía dramática de los teatros de España, y la temporada que se anuncia será relativamente corta, porque el Sr. Vico tiene ya compromisos adquiridos para ocupar con su compañía el teatro español de Madrid.—Elenco de la Compañía: *Primer actor y director*, Antonio Vico: *Primera actriz*, Antonia Contreras: *Primer actor cómico*, Francisco Perrín: *Primera actriz de carácter y segunda dama*, Concepción Ríos: *Primer actor de carácter*, Fernando Altarriba: *Primera dama joven*, Matilde Moreno: *Primer galán joven*, Ramón Vallarino: *Característica*, Manuela Moral: *Segundo galán*, Carlos Sánchez: *Actriz cómica*, Rosario Sánchez: *Característico*, Pedro Moreno: *Otros galanes*

jóvenes, Manuel Vico, Rafael Perrín: *Actrices*, Juana Alvarez, Jacinta Sequeda: *Actores*, Lucio Ortiz, Gabriel Pascua.—*Apuntadores*, Antonio Franco, Enrique Mazzoli: *Secretario y contador*, Alfredo Maza: *Representante general*, Antonio Rodríguez.—*Abono por veinte funciones por la noche*: Plateas y palcos primeros, *doscientos ochenta pesos*: Segundos, *ciento cuarenta*: Terceros, *ochenta y cuatro*: Luneta y balcones, *trenta y cinco*: Palcos de galería, *trenta y cinco*: Delantero de galería, *ocho pesos setenta y cinco centavos*.—Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y primeros, *veinte pesos*: Luneta y balcones, *dos pesos cincuenta centavos*: Entrada general á galería, *cincuenta centavos*.”

La nombradía del distinguido primer actor Antonio Vico despertó, como era natural, en el primer momento en que se anunció su venida á México, un ardiente deseo de concurrir á sus espectáculos y de juzgar si su fama era justa y merecida. El prospecto de la Empresa debilitó mucho el entusiasmo, pues parecieron exageradamente altos los precios de abono y de entrada común ó eventual, para una compañía que presentaba como primera dama á Antonia Contreras, cuyos méritos no son de negarse, pero que en México no sólo no brillaron en la temporada aquella en que nos la dió á conocer Leopoldo Burón, sino que fueron opacados y superados por los de Luisa Martínez Casado. A este justo motivo de desencanto, suficiente para presumir que el resto de la compañía habría de presentar un débil conjunto, se unieron los rumores de que Vico llegaba como nunca enfermo y fatigado, el poco animador repertorio de comedias y dramas demasiado conocido y gastado, y se temió que la temporada no valiese el precio que se le ponía. Trajéronse también á cuento todos los incidentes que impulsaron á Vico á decidir su excursión en las Américas, para las que salió despechado por el desdén del público de Madrid, al que el artista colmó de duros calificativos, que en resultado se volvían contra él, viniendo á demostrar que el artista había perdido todo prestigio ante sus mismos compatriotas. No obstante todo esto, el abono no se presentó mal, en los palcos figuraron distinguidas familias de las que por sí solas atraen á las demás localidades numerosos concurrentes, y Vico pudo empezar sus trabajos en el ruinoso escenario del Gran Teatro la noche del sábado 12 de Enero con el drama *O locura ó santidad*, de Echegaray. Al aparecer en escena el distinguido actor fué saludado con una salva de aplausos, y no se le escasearon las manifestaciones de aprobación en las varias notables escenas en que el drama abunda y Vico trabajó á la perfección. La Contreras en el papel de *Juana* no estuvo bien ni satisfizo á nadie; Altarriba no quedó mal, la Moreno pareció muy bonita, y Vallarino desagradó grandemente por su desgarbada figura, su fría declamación y su deplorable modo de vestir. El día siguiente, Domingo 13, la Compañía

Vico repitió en la tarde *O locura ó santidad*, y dió en la noche, para segunda de abono, *El Alcalde de Zalamea*, de D. Pedro Calderón: las opiniones del público se dividieron: quienes habían visto y oído esa obra grandiosa interpretada por el insigne D. José Valero, encontraron mal á Vico; quienes no conservaban recuerdo de aquel gran maestro, aplaudieron “al último representante de los grandes actores españoles del presente siglo,” según le tituló la Empresa en su prospecto: en esa representación, Vico, fatigado con el viaje y con sus papeles en las dos funciones del sábado y tarde del Domingo, estuvo muy mal de voz, en varios momentos casi no se le oía, y contrariado por este efecto de su enfermedad crónica, exacerbada con el enrarecimiento de nuestra atmósfera y la altura de la mesa en que se abre el valle de México, adornó el papel del protagonista á su cargo con movimientos de impaciencia y demostraciones de mal humor, que le quitaron todo su carácter. En la tercera de abono, el 15, la indisposición de salud del actor, cada vez más acentuada, sólo le permitió lucir algunos admirables rasgos en el *Carlos* del drama de Echegaray, *De mala raza*, papel que pareció no le iba bien. Para el 16, cuarta de abono, se dió *La muerte civil*, de Giacometti y arreglo de Boldun; Vico fué justamente aplaudido en la atroz agonía de *Laurencio*, valiéndole en ese momento su afonía tanto como le perjudicó en lo demás de su papel. El 17, quinta función, el *Don Valeriano*, tan bellamente pintado por Enrique Gaspar en su hermosa comedia *La levita*, fué un merecido triunfo para Vico, máxime aquí donde tantos medianos actores han destrozado ese difícil carácter. El 19, sexta, volvió á oírse otro drama de Echegaray, *Lo sublime en lo vulgar*, con Vico en el *Don Bernardo*. El notable actor, sentíase cada vez peor de su enfermedad, y angustia causaba verle debatirse con ella sin poderla vencer, al grado de que casi era imposible enterarse de lo que hablaba, y aquello más parecía pantomima que representación dramática. El público escaseaba más cada noche, fastidiado con el triste espectáculo de aquel enfermo, y con el ningún mérito del resto de la compañía que, ó no era buena, ó si lo era estaba desmoralizada con los sufrimientos de su director.

Así las cosas, para la noche del 20 se anunció el *Otello* arreglado por Retes, con el protagonista á cargo de Vico, que habría de representarnos al terrible *moro* después de haber hablado en la función de la tarde el *Pedro Crepo* del *Alcalde de Zalamea*. Todos previmos una catástrofe. Llegó la hora de la función y comenzó el *Otello*. ¡Qué representación aquella! Qué *Desdémona* la de Antofita Contreras! Qué *Yago* el de Vallarino! Qué *Emilia*, qué *Casio*, qué *Rodrigo*, qué *Brabantio*, qué *Dux* los de la Ríos, y los Sánchez, Perrín, Altarriba y Moreno! Pero sobre todo, qué *Otello* aquel, temblando de ira, de despecho, de diabólica cólera, porque por más que procuraba gritar no

conseguía hacer oír ni una sílaba! Al bajar el telón en el primer acto, un representante de la Empresa se presentó al Regidor en turno, que lo fué D. Manuel Buch, á manifestarle que Vico estaba enfermo, y á suplicar se diera permiso para cambiar la función: la enfermedad de Vico se justificó plenamente por los médicos, formalidad superflua pues no necesitaba esa justificación un público que había *visto* pero no *oído* á *Otello*. Innegable todo ello, se temió, no obstante, tener que confesar que el distinguido actor se declaraba inválido en la séptima representación de una temporada de veinte funciones; el conflicto vino á resolverlo el maquinista que á su cargo tenía el alumbrado eléctrico del Gran Teatro, y, de acuerdo con él y con el Regidor, un agente de la Empresa salió al proscenio á avisar al público la suspensión del espectáculo "*por haberse descompuesto un dinamo*, de lo cual iba á resultar que en breves momentos la sala se quedase á oscuras:" los concurrentes que quisiesen conformarse con esa suspensión, asistirían gratis á la función próxima, y los que á ello no estuvieran dispuestos podían pasar á la contaduría para que se les devolviese el valor de sus billetes.

En la noche del 22 se dió la séptima función, suspendida el 20; el programa decía así: "Habiéndose suspendido la función del Domingo 20 al terminar el primer acto del drama, á consecuencia de una imprevista interrupción de la luz eléctrica, la Empresa, en su incansable afán de complacer al distinguido público que la favorece, ha dispuesto dar la séptima función de abono el martes 22, poniendo en escena la comedia más graciosa del fecundo Vital Aza, en la que á instancias de la prensa y de numerosos concurrentes á este teatro, hará su *debut* el aplaudido primer actor de los teatros de España D. Alfredo Maza." La anunciada *más graciosa* comedia, fué *El Sombrero de copa*, quedando regularmente Maza en el *Don Nemesio*. El dicho *Sombrero de copa* sustituyó al drama de D. Agustín de Rojas, *Del Rey abajo ninguno ó García del Castañar*, que anunciado el 20 para la noche del 22, vino á ser dado en la del jueves 24. El programa impreso con los colores *rojo, negro y chocolate*, éste por la superposición ó mezcla de los dos primeros, decía en *letras gordas*: "Solemnidad artística: D. Antonio Vico, rindiendo fervoroso culto á los hijos de España que más han contribuído con su esclarecido ingenio á colocar á gran altura la literatura dramática, y teniendo en cuenta la distinción del inteligente público mexicano que tanto sabe apreciar las bellezas y hermosura del teatro antiguo, ha dispuesto para hoy una velada artística en honor de D. Agustín de Rojas, poniendo en escena la más importante de las obras de tan insigne y celeberrimo autor, cuyo protagonista está á cargo de D. Antonio Vico." Hé aquí como *El Siglo* habló de esa representación, octava de abono:

"Puede decirse que el drama de anoche ha sido el segundo frac-

so para la compañía. Poco antes de alzarse el telón, apareció el mismo *maese del dinamo roto*, y dijo que como el Sr. Vico continuaba acatarrado, lo sustituiría D. Alfredo Maza. Agregó que á las personas que no estuvieran conformes con ese cambio, se les devolvería el importe de la entrada. Se salieron algunas gentes del teatro, y con razón. Pues sí: trabajó D. Alfredo Maza. Comenzó por no saberse el papel y por demostrar que de ningún modo, aun sabiéndolo, habría podido entrar en el tipo que representaba. Este Sr. Maza es excelente actor cómico. En *El Sombrero de copa*, de Vital Aza, reveló sus buenas facultades para el sainete. Pero en el drama, es otra cosa. Le aconsejo que use siempre *sombreros altos*. Cuando se cala gorras, bonetes ó cascos guerreros, no está bien D. Alfredo. El Sr. Vallarino, infame. Tampoco le da al naipe para los asuntos patéticos. Encaja mejor en las piezas de poca fatiga. El verso y él se excluyen. Vamos, que el Sr. Vallarino no nació para rey ni cosa así. Se conoce que es muy republicano. Lo felicito cordialmente. Altarriba, sí. Es la antítesis de Vallarino. En la comedia, se distingue poco, pero brilla en el drama. Hizo muy bien su papel de *Conde de Orgaz* y mereció ser aplaudido. Al *rey Alfonso*, Sánchez, se le conocen también las tendencias republicanas. No puede ser monarca. Es liberal de pura sangre. Ah, pero tuvo algo que llamó mucho la atención: un casquete negro y oro que se antojaba corona de espinas. La imaginación creía verle el *Inri* por encima de la gorra."

El buen público, al que se le dió la obra de D. Agustín de Rojas terriblemente dislocada por efecto de los mil y un recortes que sin sentido común se le hicieron, al grado de que hubo acto que no duró ni diez minutos, le pareció pesadísima broma que así se burlase de él la empresa, cobrándole dos pesos y cincuenta centavos, ó sean en moneda española *cincuenta reales vellón*, por representaciones detestables de una mala compañía. Pudo y debió haber silbado en la función del 24, pero fué prudente y caballeroso como tal vez no lo hubiese sido otro público en caso semejante, y de allí para en lo de adelante los míseros abonados tomaron á risa (más ó menos de conejo) la pérdida de su dinero, esperando pacientemente que se le *compusiera el dinamo* á Vico. El invierno aquel fué bastante crudo, y como los catarros abundaban, se tomó á chiste decir de toda persona enronquecida, *tíene descompuesto el dinamo*, expresión que se aplicó también á todo el que no podía cumplir un ofrecimiento ó contestar á una pregunta difícil.

El 26, en la novena de abono, dió la compañía Vico *Un tercero en discordia*, de Bretón de los Herreros, ante escasísimo público que no quedó satisfecho del desempeño de la bellísima obra, en la que estuvieron mal todos los actores exceptuando el director. Por seguir mal el *dinamo* ó sea por enfermedad de Vico, no pudo darse función la

noche del 27, y sólo en la tarde la hubo con una repetición del *Sombrero de copa*. Por la misma causa hubo de suspenderse una función extraordinaria anunciada para el lunes 28, á beneficio del actor mexicano Gerardo López del Castillo, que este favor solicitó del distinguido artista español. Para el 31 se dió la décima de abono: estuvo anunciada *La Cruz del Matrimonio*, de Eguilaz, pero al ir á comenzar la representación, se avisó al reducido público, pues aun los abonados iban dejando de concurrir, que por seguir indispuerto Vico, en vez de *La Cruz* se pondrían en escena las piezas en un acto *Lagartijo*, *Ratoncito Pérez*, *La hija de Don León*, y el monólogo *Día completo*: escandaloso abuso fué el de hacer pagar á dos pesos cincuenta centavos una función compuesta de tres ridículos sainetes malamente desempeñados. El 2 de Febrero diéronse, en la tarde, *Un tercero en discordia* y en la noche *La levita*, como undécima de abono: el día 3 en la tarde se repitió *La levita* y en la noche para duodécima, se dió *La Cruz del Matrimonio*. El 4, con poquísimo éxito se verificó el beneficio de López del Castillo con *El tanto por ciento*, de López de Ayala, y el monólogo *Prateria y abordaje* recitado por el actor mexicano. El 5, se repitió en la tarde *El tanto por ciento*, y para décimatercera de abono se dió en la noche *Traidor, inconfeso y mártir*, de Zorrilla. El miércoles 6 y el Jueves 7, no hubo funciones para que Vico pudiese descansar un poco y presentarse en la del viernes 8, décimacuarta de abono, y á su beneficio, con *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus.

Esa función estuvo bien concurrida, y Antonio Vico, haciéndose superior á su rebelde enfermedad, trabajó concienzudamente y con entusiasmo, obteniendo frecuentes, nutridos y bien ganados aplausos. Al concluir el magnífico drama, el actor español se adelantó al prosenio y con voz muy conmovida recitó el siguiente soneto:

“Salud, noble Ciudad. ¡Edén de amores!
Campos de libertad. ¡Suelo bendito!
Que escalaste soberbio el infinito
Embalsamando el Eter con tus flores. . . .
“Belleza, aromas, aves y colores
Surgen de tu jardín, jamás marchito,
Y lo proclaman, en su rostro escrito,
Tantos ojos de fuego seductores.
“¿ Y para qué el Creador á tanta altura
Te quiso colocar? Si así no fuera
Yo respirara con mayor holgura
“Y acabar mis funciones consiguiera. . . .
Mas ya que no me es dada tal ventura
Acepta en homenaje mi alma entera. . . .”

El galante y caballeroso público mexicano acogió estos versos del actor español, con entusiastas aplausos, sin acordarse para nada de los chascos de aquella deslucidísima temporada. Después se presentó en escena Gerardo López del Castillo á pronunciar un largo discurso manifestando su gratitud á Vico por la función que le había cedido, y le ofreció una banda con los colores españoles. Por último, el poeta mexicano José M. Gutiérrez Zamora leyó la siguiente composición.

“No importa que tu voz, genio eminente,
Hoy rebelde á salir de tu garganta,
Te impida el desplegar la refulgente
Inspiración que altares te levanta,
Porque no se te oye, se te siente,
Se te admira y aplaude y se te canta.

“¡ La voz! Y qué es la voz? si la mirada,
Y el corazón, el gesto, el sentimiento
Y el arte, catarata desbordada,
Expansión del sublime pensamiento,
Nos dejan escuchar la no escuchada
Y gigante explosión de tu talento!

“Si te falta la voz, si casi muda
La apaga el trueno que tu nombre aclama,
Si pertinacia de dolencia ruda
Aquí te aflige, emperador del drama,
El pueblo entusiasmado te saluda
Con la voz de de la gloria y de la fama.”

Entre los varios obsequios que le fueron ofrecidos á Vico, figuraron un buen alfiler de brillantes, una purera y cerillera de plata esmaltada; una cartera de piel de Rusia con corona de brillantes en una esquina; una tarjeta de oro, y un buen bastón con puño del mismo precioso y escaso metal.

El siguiente día, 9 de Febrero, y en décimaquinta de abono, dió su beneficio Antonia Contreras con el drama de López de Ayala, *Consuelo*: tan desanimada estuvo esa función que de ella dijo el periódico español *El Correo*: “el sábado por la noche, beneficio de la Sra. Contreras, no había arriba de ciento cincuenta á doscientas personas en el Teatro Nacional.” La Contreras había dedicado su función de beneficio al Casino español, que le regaló un magnífico prendedor de brillantes en un joyero de plata.

El Domingo 10 de Febrero, en función de la tarde, se repitió *La Cruz del Matrimonio*, y en la noche, décimasexta de abono, se ofreció al público el drama de D. José Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*. Vico en el papel de *Ricardo* estuvo muy feliz y alcanzó de su escaso público una ruidosa y entusiasta ovación, última que obtuvo en México pues el programa traía la siguiente nota: "Teniendo que llegar D. Antonio Vico á la Habana en un breve y fijo plazo, á cumplir un compromiso teatral, se ve en la imposibilidad de dar las veinte funciones ofrecidas. Siendo la anunciada para esta noche la décimasexta, los señores abonados se servirán recoger el importe de las cuatro restantes, acudiendo á la Contaduría del Teatro mañana de diez á una y de tres á cinco de la tarde."

Tal fué el tristísimo fin de aquella poco lucida temporada: Vico, sólo alguna que otra noche brilló como distinguido actor: la Contreras, aun sin tener actriz que le hiciese sombra, agradó tan poco casi como en su anterior visita á México: sólo el actor cómico Francisco Perrín mereció cuantas noches trabajó, los aplausos del público: lo demás de la compañía no pasó de muy mediano, y de ninguna manera valía el conjunto el alto precio que se les puso á las localidades. En resumen aquello fué un fiasco piramidal.

En los finales de funciones se aplaudieron las siguientes piezas cómicas: *Los corridos*, *Entre doctores*, *Sueño dorado*, *La criatura*, *Echar la llave*, *Lagartijo*, *La primera postura*, *La ocasión la pintan calva*, *Los tocayos*, *Vivir para ver*, *Mercurio* y *Cupido*, *Colgar el hábito*, *Los cortos de genio* y *Un tigre de Bengala*.

La Compañía Vico apenas un mes escaso pudo mantener abierto el Gran Teatro, y dió en él diez y siete funciones en la noche y siete en la tarde, con obras ya conocidas y diversas veces presentadas por otras empresas.

CAPITULO V

—
1895.

Por lo cómico, aunque no en el género teatral, merecería aquí un párrafo el relato de un viaje que emprendieron dos periodistas cubanos desde la Isla á nuestra Capital, para regresar al poco tiempo á la Habana á hablar y escribir mal de México, con la más suprema injusticia y la más injustificable ligereza. Me refiero al periodista cubano D. Francisco Varona Murias, que tras de haberse mezclado por su propio gusto en algún escándalo que le valió verse detenido en una prisión, escapó sin despedirse, para hablar y escribir, vuelvo á decirlo, en la Habana, en descrédito y con ofensa de México. El periódico *El Universal*, cuyos redactores fueron amigos de Varona Murias y aun le defendieron contra otros diarios mexicanos, se vió obligado á condenar la conducta del escritor cubano, diciendo de él: "Para emitir una opinión sobre un país no basta leer dos ó tres artículos de periódicos, asistir á dos banquetes y pasearse á pie por Plateros y en coche por la Reforma; es preciso ver algo más, es indispensable estudiar usos y costumbres, tratar personajes y vivir en el medio algún tiempo. Es preciso sobre todo no traer juicios y que el criterio no se extravíe por la pasión política. El Sr. Varona creyó que no debía encontrar nada bueno en nuestro país, creyó que tenía que encontrarlo todo malo para justificar así su filiación al partido conservador español. Juzgó tal vez que hablando mal de una nación que en otro tiempo fué colonia española demostraba la corrección de su conducta ante sus compatriotas. Esto explica en buena parte la conducta del periodista cubano por más que no la justifique. Justificar sus ataques jamás podrá hacerlo Varona Murias, lejos de eso, tarde ó temprano se arrepentirá de haber procedido con la ligereza con que lo ha hecho. El Sr. Varona ha sido injusto, ha faltado á la confianza que el periódico que lo envió en él depositara, *ha faltado en última palabra* á la verdad. Pero no devolvamos injuria por injuria, evidenciamos los errores, depuremos las mentiras y despreciemos los insultos. Nuestro país y nuestros gobernantes están á demasiada altura, tienen el suficiente prestigio para que puedan sufrir lo más mínimo por las apre-